

Carta abierta al camarada Burnham

León Trotsky

7 de enero de 1940

(Tomado de *En defensa del marxismo*, páginas 64-82 del formato pdf, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales](#). Le será útil al lector ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Carta a J. van Heijenoort \[Luchar por la dialéctica\]](#)” y “[Carta a James P. Cannon \[prioridad a la dialéctica\]](#)”).

<i>¿Es lógico identificar la lógica con la religión?</i>	1
<i>¿No está obligado el revolucionario a luchar contra la religión?</i>	2
<i>Ejemplos instructivos</i>	3
<i>¿Qué propone usted en su lugar?</i>	5
<i>Falso “realismo” político</i>	6
<i>La dialéctica de la discusión actual</i>	9
<i>“Ciencia” contra marxismo y “experimentos” contra programa</i>	9
<i>“Un dialéctico inconsciente”</i>	11
<i>La dialéctica y Mr. Dies</i>	12
<i>“Cuestiones políticas concretas”</i>	14
<i>Ofuscación teórica y abstencionismo político</i>	16
<i>La pequeña burguesía y el centralismo</i>	17
<i>Conclusiones</i>	17

Estimado camarada,

Usted ha expresado, como reacción a mi artículo sobre la oposición pequeñoburguesa, según se me ha informado, que no intenta discutir sobre dialéctica conmigo y que solamente discutirá las “cuestiones concretas”. “Ya dejé hace mucho tiempo de discutir sobre religión”, agregó irónicamente. Por mi parte, escuché ya una vez a Max Eastman pregonar ese mismo pensamiento.

¿Es lógico identificar la lógica con la religión?

Tal como lo entiendo, sus palabras implican que la dialéctica de Marx, Engels y Lenin pertenece a la esfera de la religión. ¿Qué significa esta afirmación? La dialéctica, permítame recordárselo una vez más, es la lógica de la evolución. Lo mismo que un almacén de maquinaria de una fábrica suministra herramientas para todos los departamentos, así la lógica es indispensable para todas las esferas del conocimiento humano. Si usted no considera la lógica en general como un prejuicio religioso (lamento decirlo, pero los escritos contradictorios de la oposición se inclinan cada vez más hacia esta lamentable idea), entonces, ¿qué lógica acepta usted? Yo conozco dos sistemas de lógica dignos de atención: la lógica de Aristóteles (lógica formal) y la lógica de Hegel (dialéctica). La lógica aristotélica toma como punto de partida los fenómenos y objetos

inmutables. El pensamiento científico de nuestra época estudia todos los fenómenos en su origen, cambio y desintegración. ¿Sostiene usted que el progreso de las ciencias, incluso del darwinismo, el marxismo, la química y la física modernas, etc., no ha influido de ninguna manera en las formas de nuestro pensamiento? En otras palabras: ¿sostiene usted que en un mundo donde todo cambia, el silogismo solo permanece eterno e inmutable? El Evangelio según San Juan comienza con las palabras: “Al comienzo fue la Palabra”, es decir, en el comienzo fue la Razón o la Palabra (razón expresada por la palabra, es decir, el silogismo). Para San Juan, el silogismo es uno de los seudónimos literarios de Dios. Si usted considera que el silogismo es inmutable, es decir, que no tiene origen ni desarrollo, significa entonces que para usted es el producto de la revelación divina. Pero si reconoce que las formas lógicas de nuestro pensamiento se desarrollan en el proceso de nuestra adaptación a la naturaleza, entonces haga el favor de tomarse la molestia de informarnos quién, siguiendo a Aristóteles, analizó y sistematizó el subsiguiente progreso de la lógica. En tanto no nos clarifique usted este punto, me tomaré la libertad de afirmar que identificar la lógica (la dialéctica) con la religión revela profunda ignorancia y superficialidad en las cuestiones básicas del pensamiento humano.

¿No está obligado el revolucionario a luchar contra la religión?

Supongamos, sin embargo, que su más presuntuosa insinuación, sea correcta. Pero esto no mejora las cosas a su favor. La religión, espero que estará usted de acuerdo, desvía la atención del conocimiento real al ficticio, de la lucha por una vida mejor a las falsas esperanzas de recompensa en el más allá. La religión es el opio del pueblo. Quien sea incapaz de luchar contra la religión es indigno de llevar el nombre de revolucionario. ¿Con qué razones puede usted justificar entonces su rechazo a luchar contra la dialéctica si la considera una de las variedades de la religión?

Usted hace mucho tiempo que dejó de ocuparse, como dice, de la cuestión de la religión. Pero usted dejó de preocuparse para usted mismo. Además de usted, existen todos los demás. Que no son pocos. Nosotros, los revolucionarios, nunca “dejamos” de preocuparnos sobre las cuestiones religiosas, dado que nuestra tarea no consiste en emanciparnos nosotros mismos de la influencia de la religión, sino también a las masas. Si la dialéctica es una religión, ¿cómo es posible renunciar a la lucha contra este opio dentro del propio partido?

¿O tal vez usted intentó decir que la religión no tiene ninguna importancia política, que es posible ser religioso y al mismo tiempo un luchador revolucionario, y un comunista consistente? Difícilmente aventurará usted una afirmación tan temeraria. Naturalmente, mantenemos la actitud más considerada hacia los prejuicios religiosos de un obrero atrasado. Si él quisiera luchar por nuestro programa, lo aceptaríamos como miembro del partido: pero, al mismo tiempo, nuestro partido lo educaría persistentemente en el espíritu del materialismo y del ateísmo. Si usted está de acuerdo con esto, ¿cómo puede rehusar la lucha contra una “religión” sostenida, por lo que sé, por la abrumadora mayoría de aquellos miembros de su propio partido que se interesan por las cuestiones teóricas? Evidentemente, usted ha pasado por alto este importantísimo aspecto de la cuestión.

Hay no pocos entre los burgueses cultos que han roto personalmente con la religión, pero cuyo ateísmo es únicamente para su propio consumo privado: conservan para sí esos pensamientos, pero en público sostienen a menudo que es conveniente que el pueblo tenga una religión. ¿Es posible que usted sostenga esa posición con respecto a su propio partido? ¿Es posible que esto explique su rechazo a discutir con nosotros las bases filosóficas del marxismo? Si ése es el caso, bajo su desdén por la dialéctica se percibe una nota de desprecio por el partido.

Por favor, no haga la objeción de que me he basado en una frase pronunciada por usted en una conversación privada y de que usted no está interesado en refutar públicamente el materialismo dialéctico. Esto no es cierto. Su frase intencionada sirve solamente de ilustración. Siempre que usted ha tenido ocasión, ha proclamado por distintas razones su actitud negativa hacia la doctrina que constituye la base teórica de nuestro programa. Esto es bien sabido por todos en el partido. En el artículo “Intelectuales en retirada”, escrito por usted en colaboración con Shachtman y publicado en el órgano teórico del partido, se afirma categóricamente que usted rechaza el materialismo dialéctico.

¿No tiene derecho el partido, después de todo, a saber por qué? Usted supone realmente que en la Cuarta Internacional el editor de un órgano teórico puede reducirse a la escueta declaración: “Yo rechazo decididamente el materialismo dialéctico”, como si fuera cuestión de un cigarrillo que se le ofrece: “Gracias, no fumo”. La cuestión de una doctrina filosófica correcta, es decir, de un método correcto de pensamiento, es de decisiva importancia para un partido revolucionario lo mismo que un buen almacén de maquinaria es de decisiva importancia para la producción. Todavía es posible defender la vieja sociedad con los métodos materiales e intelectuales heredados del pasado. Es absolutamente impensable que esta vieja sociedad pueda ser destruida, y una nueva construida sin analizar antes críticamente los métodos corrientes. Si el partido se equivoca en los fundamentos mismos de su pensamiento, su deber elemental consiste en señalar el camino correcto. De otra manera, su conducta se interpretará inevitablemente como la actitud altiva de un académico hacia la organización proletaria que, después de todo, es incapaz de comprender una verdadera doctrina “científica”. ¿Podría ser algo peor que esto?

Ejemplos instructivos

Quienquiera que conozca la historia de las luchas de tendencias dentro de los partidos obreros sabe que las deserciones al campo del oportunismo y aun al campo de la reacción burguesa comenzaron muy frecuentemente con el rechazo de la dialéctica. Los intelectuales pequeñoburgueses consideran la dialéctica como el punto más vulnerable del marxismo y, al mismo tiempo, sacan ventaja del hecho de que a los obreros les resulta más difícil verificar las diferencias en el plano filosófico que en el político. Este hecho, conocido hace mucho, está demostrado por toda la evidencia de la experiencia. Además, es inadmisibles desconocer un hecho aún más importante, y es que todos los más grandes y destacados revolucionarios (primero y sobre todo [Marx](#), [Engels](#), Lenin, [Luxemburg](#), [Franz Mehring](#)¹) se basaron en el materialismo dialéctico. ¿Puede suponerse que todos ellos eran incapaces de distinguir entre la ciencia y la religión? ¿No es demasiada

¹ Franz Mehring (1846-1919), en sus inicios periodista liberal, se adhirió al Partido Socialdemócrata Alemán en 1891. Autor de la *Historia de la socialdemocracia alemana* (1897) y de una biografía de Carlos Marx (1918); miembro del ala izquierda de la socialdemocracia, fue uno de los dirigentes de la Liga Espartaco, creada en 1916 por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. Murió el 29 de enero de 1919, dos semanas después del asesinato, por los esbirros de la socialdemocracia alemana, de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, de los que era amigo. EDI.

presunción de su parte, camarada Burnham? Los ejemplos de Bernstein², Kautsky³ y Franz Mehring son extremadamente instructivos. Bernstein rechazó categóricamente la dialéctica como “escolasticismo” y “misticismo”. Kautsky se mantuvo indiferente hacia la cuestión de la dialéctica, más o menos como el camarada Shachtman. Mehring fue un infatigable propagandista y defensor del materialismo dialéctico. Durante décadas siguió todas las innovaciones de la filosofía y la literatura, desenmascarando incansablemente la esencia reaccionaria del idealismo, del neokantismo, del utilitarismo, de todas las formas de misticismo, etc. El destino político de estos tres individuos es muy bien conocido. Bernstein terminó su vida como pulcro demócrata pequeñoburgués. Kautsky, de centrista, se transformó en un vulgar oportunista. En cuanto a Mehring, murió como un comunista revolucionario.

En Rusia, tres marxistas académicos muy prominentes (Struve, Bulgakov y Berdiaev⁴) comenzaron por rechazar la doctrina filosófica del marxismo y terminaron en el campo de la reacción y de la Iglesia Ortodoxa. En Estados Unidos, Eastman, Sidney Hook y sus amigos utilizaron la oposición a la dialéctica como pretexto para su transformación de compañeros de ruta del proletariado en compañeros de ruta de la burguesía. Para el caso, podrían citarse ejemplos similares de otros países. El ejemplo de Plejánov⁵, que parece una excepción, en realidad sólo confirma la regla. Plejánov fue un notable propagandista del materialismo dialéctico, pero durante toda su vida nunca tuvo ocasión de participar en la verdadera lucha de clases. Su pensamiento estaba divorciado de la práctica. La revolución de 1905 y posteriormente la Guerra Mundial, lo arrojaron al campo la democracia pequeñoburguesa y le obligaron a renunciar, en realidad, al materialismo dialéctico. Durante la Guerra Mundial, Plejánov se presentó abiertamente como el protagonista imperativo categórico kantiano en la esfera de las relaciones internacionales: “No hagás a los demás lo que no quieras que te hagan a ti.” El ejemplo

² Eduardo Bernstein (1850-1932). Dirigente socialdemócrata alemán. Autor del libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1898) que afirmaba que la revolución estaba superada porque el capitalismo había encontrado, gracias a los cárteles y trusts, el medio para estabilizar y paliar pacíficamente sus crisis. Bernstein, apoyándose en este “descubrimiento” concluía que había que edificar ladrillo a ladrillo el socialismo en el interior del edificio burgués mediante las reformas progresivas. Reunía esta teoría en la fórmula: “El objetivo no es nada, el movimiento lo es todo.” EDI.

³ Karl Kautsky (1814-1938) “Papa del socialismo alemán”, teórico oficial de la socialdemocracia alemana y de toda la Segunda Internacional, desde su fundación hasta la guerra mundial, vulgarizador del marxismo que expuso en numerosas obras. Inspirador del “centro” de la socialdemocracia, se alineó con la defensa nacional en 1914, después, junto a Bernstein, fue uno de los dirigentes del Partido Socialdemócrata Independiente fundado en 1916 y de su ala derecha. Violentamente hostil a la Revolución de Octubre y al bolchevismo, que denunció entre otros en su *Terrorismo y comunismo* (1919), panfleto al que Trotsky respondió con otro del mismo nombre. EDI. [*Terrorismo y comunismo. Contribución a la historia natural de la revolución y La dictadura del proletariado*, en la serie *Obras Escogidas de Karl Kautsky*, de nuestro sello hermano *Alejandría Proletaria*, y *Terrorismo y comunismo. El Anti-Kautsky*, de Trotsky en estas mismas OELT-EIS.]

⁴ S. N. Bulgakov (1871-1944), Nicolás Berdiaev (1874-1948) y Pedro Struve (1870-1944), pertenecen los tres a la corriente del “marxismo legal” en los años noventa en Rusia (es decir a los partidarios de la propaganda legal de la explicación marxista del capitalismo). A principios de siglo [XX] rompieron con el marxismo, participaron en la fundación del partido burgués constitucional demócrata (o Cadete) y no dejaron de evolucionar hacia la derecha y hacia el misticismo. Bulgakov se convirtió en cura. EDI.

⁵ G. Plejánov (1856-1918). Introdutor del marxismo en Rusia. Fundó en 1883 la primera organización que se reclamaba del marxismo en el imperio zarista: Emancipación del Trabajo. Popularizó el marxismo mediante numerosos escritos, entre ellos *La concepción monista de la historia* (1895). En 1903, durante la escisión del POSDR, se alineó al lado de Lenin, después, tras algunos meses, se unió al campo de los mencheviques. Durante la Primera Guerra Mundial se hundió en el chovinismo. En 1913 construyó un pequeño grupo en llamado La Unidad que representó durante la revolución rusa a la extrema derecha del menchevismo. Se opuso a la Revolución de Octubre. EDI. [En nuestro sello hermano *Alejandría Proletaria: Obras Escogidas de G. V. Plejánov*]

de Plejánov sólo demuestra que el materialismo dialéctico en y por sí mismo aún no hacen del hombre un revolucionario.

Shachtman, por otra parte, arguye que Liebknecht dejó el trabajo póstumo contra el materialismo dialéctico que había escrito en la prisión. Muchas son las ideas que entran en la cabeza de una persona mientras está en la cárcel, ideas que pueden ser examinadas mediante la discusión con otras personas. Liebknecht, a quien nadie, y mucho menos él mismo, consideraba un teórico, se transformó en un símbolo de heroísmo dentro del movimiento obrero mundial. Si alguno de los adversarios americanos de la dialéctica desplegara el mismo espíritu de sacrificio y de independencia ante el patriotismo durante la guerra, le rendiríamos lo que es debido como revolucionario. Pero con esto no quedará resuelta la cuestión del método dialéctico.

Es imposible saber cuáles hubieran sido las conclusiones finales de Liebknecht si hubiera seguido en libertad. En todo caso antes de publicar su trabajo, sin duda alguna se lo habría mostrado a sus amigos más competentes, es decir, a Franz Mehring y Rosa Luxemburg. Es muy probable que por su consejo hubiera arrojado sencillamente al fuego el manuscrito. Supongamos, sin embargo, que contra el consejo de personas que lo superaban completamente en la esfera de la teoría, hubiera decidido publicar su trabajo. Mehring, Luxemburg, Lenin y otros, naturalmente no habrían propuesto que por esto fuese expulsado partido; por el contrario, hubieran intervenido decisivamente en su apoyo si alguien hubiera hecho tan disparatada propuesta. Pero, al mismo tiempo, no habrían formado un bloque filosófico con él, sino que más bien se habrían diferenciado decisivamente de sus errores teóricos.

La conducta del camarada Shachtman, observamos, es completamente distinta. “Observaréis [dice ¡y esto para enseñar a la juventud!] que Plejánov era un destacado teórico del materialismo dialéctico, pero terminó como un oportunista; Liebknecht era un notable revolucionario, pero tenía sus dudas sobre el materialismo dialéctico.” Este argumento significa, si es que tiene un significado, que el materialismo dialéctico no tiene ninguna importancia para un revolucionario. Con estos ejemplos de Liebknecht y Plejánov, artificialmente arrancados de la historia, Shachtman refuerza y “profundiza” la idea de su artículo del año pasado, es decir, que la política no depende del método, dado que el método está divorciado de la política por el divino don de la inconsistencia. Interpretando falsamente dos “excepciones”, Shachtman trata de destruir la regla. Si este es el argumento de un “defensor” del marxismo, ¿qué podemos esperar de un adversario? La revisión del marxismo pasa aquí a su liquidación lisa y llana; más que eso, a la liquidación de toda doctrina y de todo método.

¿Qué propone usted en su lugar?

El materialismo dialéctico no es, naturalmente, una filosofía eterna e inmutable. Pensar otra cosa es contradecir el espíritu de la dialéctica. El ulterior desarrollo del pensamiento científico creará, indudablemente, una doctrina más profunda en la que el materialismo dialéctico entrará simplemente como material de estructuración. Sin embargo, no hay ninguna base para esperar que esta revolución filosófica se realice bajo el decadente régimen burgués, sin mencionar el hecho de que un Marx no nace todos los años ni todas las décadas. La tarea de vida o muerte del proletariado no consiste actualmente en interpretar de nuevo el mundo, sino en rehacerlo de arriba abajo. En la próxima época podemos esperar grandes revoluciones de acción, pero difícilmente un nuevo Marx. Únicamente sobre la base de una cultura socialista sentirá la humanidad la necesidad de revisar la herencia ideológica del pasado y nos superará indudablemente no sólo en la esfera de la economía, sino también en la de la creación intelectual. El régimen de la burocracia bonapartista de la URSS es criminal no solamente porque crea una

siempre creciente desigualdad en todos los órdenes de la vida, sino también porque degrada la actividad intelectual del país a la abyección de los desenfrenados imbéciles de la GPU.

Supongamos, sin embargo, que contrariamente a nuestra suposición, el proletariado sea tan afortunado durante la actual época de guerras y revoluciones, como para producir un nuevo teórico o una nueva constelación de teóricos que superen el marxismo y que, en particular, hagan avanzar la lógica más allá de la dialéctica materialista. Va sin decirlo, todos los obreros avanzados aprenderán de los nuevos maestros, y los viejos tendrán que reeducarse de nuevo. Pero entretanto, esto sigue siendo música de futuro. ¿O me equivoco? ¿Tal vez usted llamará mi atención hacia aquellos trabajos que deben suplantar el sistema del materialismo dialéctico para el proletariado? Si estos estuvieran a mano, con seguridad que usted no habría rehusado conducir la lucha contra el opio de la dialéctica. Pero no existe ninguno. Mientras intenta desacreditar la filosofía del marxismo, usted no propone nada con qué reemplazarla.

Imagínese usted un joven médico aficionado que le discuta a un cirujano que emplea el bisturí, que la anatomía moderna, la neurología, etc., no tienen valor, que en ellas hay mucho que permanece poco claro e incompleto, y que únicamente “burócratas conservadores” se pondrían a trabajar con un bisturí basándose en estas pseudociencias, etc. Creo que el cirujano exigiría a su irresponsable colega que abandonara la sala de operaciones. Nosotros tampoco, camarada Burnham, podemos hacer baratas insinuaciones sobre la filosofía del socialismo científico. Por el contrario, ya que en el transcurso de la lucha fraccional la cuestión se ha planteado categóricamente, diremos, dirigiéndonos a todos los miembros del partido, especialmente a la juventud: cuidado con la infiltración del escepticismo burgués en vuestras filas. Recordad que el socialismo no ha encontrado hasta el presente una expresión científica superior que el marxismo. Tened presente que el método del socialismo científico es el materialismo dialéctico. ¡Estudiad seriamente! Estudiad a Marx, Engels, Plejánov, Lenin y Franz Mehring. Esto es cien veces más importante para vosotros que el estudio de tendenciosos, estériles y ligeramente ridículos tratados sobre el conservadurismo de Cannon. ¡Que la actual discusión produzca al menos este resultado positivo, que la juventud intente introducir en su mente una seria base teórica para la lucha revolucionaria!

Falso “realismo” político

En su caso, sin embargo, el problema no se reduce a la dialéctica. Las observaciones en su resolución en el sentido de que usted no plantea ahora a la decisión del partido la cuestión de la naturaleza del estado soviético significan, en realidad, que usted plantea esta cuestión, si no jurídicamente, al menos teórica y políticamente. Únicamente los niños pueden no entender esto. Esta misma declaración tiene también otro significado, mucho más violento y peligroso. Significa que usted divorcia la política de la sociología marxista. Sin embargo, para nosotros el nudo del problema radica precisamente en esto. Si es posible dar una definición correcta del estado sin utilizar el método del materialismo dialéctico; si es posible determinar correctamente la política sin hacer un análisis de clase del estado, surge entonces la pregunta: ¿Hay alguna necesidad, cualquiera que sea, para el marxismo?

Estando en desacuerdo entre ellos mismos sobre la naturaleza de clase del estado soviético, los líderes de la oposición están de acuerdo en que la política exterior del Kremlin debe ser calificada de “imperialista” y que la URSS no puede ser apoyada “incondicionalmente” (¡inmensamente enjundiosa plataforma!). Cuando la “camarilla” opositora plantee categóricamente en el congreso la cuestión de la naturaleza del estado soviético (¡qué crimen!) usted, por adelantado convendrá en... no estar de acuerdo, es

decir, en votar diferentemente. En el gobierno “nacional” británico, se da este ejemplo de ministros que “convienen en estar de acuerdo”, es decir, votar diferentemente. Pero los ministros de Su Majestad gozan de esta ventaja: que saben perfectamente cuál es la naturaleza de su estado y pueden permitirse el lujo de no estar de acuerdo en cuestiones secundarias. Los líderes de la oposición están situados mucho menos favorablemente. Se permiten el lujo de disentir en la cuestión fundamental a fin de solidarizarse en las cuestiones secundarias. Si esto es marxismo y política de principios, entonces yo no sé qué quiere decir contubernio sin principios.

Usted aparentemente parece considerar que al rehusarse a discutir el materialismo dialéctico y la naturaleza de clase del estado soviético y al destacar las cuestiones “concretas”, actúa como un político realista. Este autoengaño es resultado de su inadecuado conocimiento de la historia de los pasados 50 años de luchas fraccionales dentro del movimiento obrero. En toda discusión de principios, sin una sola excepción, los marxistas, invariablemente, procuraron plantear claramente al partido los problemas fundamentales de doctrina y de programa, considerando que únicamente en esta situación se podían situar en su verdadero lugar y proporción las cuestiones “concretas”. Por el otro lado, los oportunistas de toda especie, especialmente aquellos que ya habían sufrido algunas derrotas en el terreno de las discusiones de principio, contrapusieron invariablemente al análisis marxista de clase, apreciaciones coyunturales “concretas” que formulan, como de costumbre, bajo la presión de la democracia burguesa. A través de décadas de lucha fraccional, esta división de papeles ha persistido. La oposición, permítame asegurárselo, no ha inventado nada nuevo. Continúa la tradición del revisionismo en teoría y del oportunismo en política.

A fines del siglo pasado los intentos revisionistas de Bernstein, que en Inglaterra se realizaron bajo la influencia del empirismo y utilitarismo anglosajón (¡la más podrida de las filosofías!) fueron despiadadamente rechazados. Después de lo cual, los oportunistas alemanes se retrajeron repentinamente de la filosofía y de la sociología. En los congresos y en la prensa no cesaban de regañar a los marxistas “pedantes” que reemplazaban las “cuestiones políticas concretas” con consideraciones generales de principio. Lea los anales de la socialdemocracia alemana de fines del siglo pasado y de comienzos del actual, y usted mismo quedará asombrado del grado en que, como dicen los franceses, “*le mort saisit le vif*” (el muerto agarra al vivo).

Usted no conoce el gran papel jugado por *Iskra*⁶ en el desarrollo del marxismo ruso. *Iskra* comenzó con la lucha contra el llamado “economismo” dentro del movimiento obrero y contra los *narodniki* (Partido de los Socialistas Revolucionarios)⁷. El principal argumento de los “economistas”⁸ era que *Iskra* vagaba en la esfera de la teoría mientras ellos, los “economistas”, se proponían dirigir el movimiento obrero concreto. El principal argumento de los socialistas-revolucionarios era el siguiente: *Iskra* quiere fundar una

⁶ La *Iskra* : diario fundado en diciembre de 1900 por Lenin, Plejánov y Mártoov y que fue el centro neurálgico de la construcción del partido obrero socialdemócrata ruso. Cayó en manos de los mencheviques cuando Plejánov se unió a sus files a principios de 1904. EDI.

⁷ *Narodniki* : corriente revolucionaria rusa pequeñoburguesa que floreció durante los años 1870-1890 y que presentaba al campesinado ruso como la fuerza revolucionaria decisiva del imperio zarista y preconizaba el atentado y el terrorismo individual y ejemplar como forma de lucha superior susceptible de exaltar y arrastrar a las masas al asalto al régimen. La corriente *narodniki* dio nacimiento al Partido Socialista-Revolucionario que, en 1917, se opuso a la Revolución de Octubre y utilizó enseguida el terrorismo individual contra los bolcheviques. EDI.

⁸ Economismo: corriente del movimiento obrero ruso que se desarrolló durante unos breves momentos entre 1895-1902 y que afirmaba que la lucha de la clase obrera debía centrarse sobre las reivindicaciones inmediatas y hacer a un lado las consignas políticas. Lenin escribió el *¿Qué hacer?* contra el economismo en particular. EDI.

escuela de materialismo dialéctico, mientras nosotros queremos derrocar la autocracia zarista. Debe destacarse que los terroristas *narodniki* tomaban al pie de la letra sus palabras: bomba en mano, sacrificaban sus vidas. Nosotros les discutíamos: “En ciertas circunstancias, una bomba es una cosa excelente, pero antes debemos aclarar nuestras mentes.” Pertenece a la experiencia histórica que la mayor revolución de toda la historia no fue dirigida por el partido que comenzó con bombas, sino por el partido que empezó con el materialismo dialéctico.

Cuando los bolcheviques y los mencheviques eran aún miembros del mismo partido, los períodos anteriores a los congresos y los congresos mismos se caracterizaron invariablemente por una amarga lucha sobre el orden del día. Lenin acostumbraba proponer como primer punto del orden del día cuestiones como la clarificación de la naturaleza de la monarquía zarista, el análisis del carácter de clase de la revolución, la apreciación de las etapas de la revolución por las que estábamos pasando, etc. Márto⁹ y Dan⁹, líderes mencheviques, objetaban invariablemente: no somos un club sociológico, sino un partido político; debemos llegar a un acuerdo no sobre la naturaleza de clase de la economía zarista, sino sobre las “tareas políticas concretas”. Cito esto de memoria, pero no corro el menor riesgo de equivocarme porque estas discusiones se repetían de año en año y tenían un mismo carácter, estereotipado. Podría agregar que yo personalmente cometí no pocos pecados en este aspecto. Pero, desde entonces, he aprendido algo.

A aquellos enamorados de las “cuestiones políticas concretas” Lenin les explicaba invariablemente que nuestra política no era de coyuntura sino de carácter principista; que la táctica está subordinada a la estrategia; que para nosotros el interés fundamental de toda campaña política consiste en guiar a los trabajadores de las cuestiones particulares a las generales, que les enseña la naturaleza de la sociedad moderna y el carácter de sus fuerzas fundamentales. Los mencheviques siempre sentían la urgente necesidad de disimular las diferencias de principios en su conglomerado inestable por medio de evasivas, mientras Lenin, por el contrario, planteaba directamente las cuestiones de principio. Los argumentos comunes de la oposición contra la filosofía y la sociología a favor de las “cuestiones políticas concretas” no son más que una repetición retrasada de los argumentos de Dan. ¡Ni una sola palabra nueva! Lo lamentable es que Shachtman respete la política de principios del marxismo sólo cuando ya ha envejecido suficientemente en los archivos.

Particularmente falso e inadecuado suena en sus labios el llamamiento para pasar de la teoría marxista a las “cuestiones políticas concretas”, camarada Burnham, porque no fui yo sino usted quien planteó la cuestión del carácter de la URSS, obligándome con ello a plantear la cuestión del método a través del cual se determina el carácter de clase del estado. Es verdad que usted abandonó su resolución. Pero esta maniobra fraccional no tiene absolutamente ningún significado objetivo. Usted extrajo sus conclusiones políticas de su premisa sociológica, aun cuando usted temporalmente la haya deslizado en el interior de su cartera. Shachtman extrajo exactamente las mismas conclusiones políticas, sin una premisa sociológica: se adaptó a usted. Abern procura sacar provecho, igualmente, para sus combinaciones “organizativas” tanto de la premisa oculta como de la falta de premisa. Esta es la verdadera y no la diplomática situación en el campo de la oposición. Usted procede como antimarxista; Shachtman y Abern como marxistas... *platónicos*. Quién es peor, no es fácil de determinar.

⁹ J. Márto⁹ (1873-1923): dirigente de los mencheviques desde la escisión entre bolcheviques y mencheviques en 1903. A partir de 1914 se insertó en el ala izquierda del menchevismo, constituyó durante la revolución un grupo de mencheviques internacionalistas. Murió en la emigración. EDI.

La dialéctica de la discusión actual

Cuando examinamos el frente diplomático que cubre las premisas ocultas y la falta de premisas de nuestros adversarios, nosotros, los “conservadores”, naturalmente contestamos: es posible realizar una discusión fructífera sobre “cuestiones concretas” únicamente si especificamos claramente cuáles son las premisas de clase que tomáis como punto de partida. No estamos obligados a reducirnos a aquellos tópicos de la discusión que habéis seleccionado artificialmente. Si alguien hubiera propuesto que discutiéramos como cuestiones “concretas” la invasión Suiza por la flota soviética o el largo de la cola de una bruja de Bronx, entonces yo tendría razón en hacer por adelantado las siguientes preguntas: ¿tiene costa marítima Suiza? ¿es que hay brujas?

Toda discusión seria se desarrolla de lo particular, y aun lo accidental, a lo general y fundamental. Las causas y los motivos inmediatos de la discusión, en la mayor parte de los casos, son de un interés solamente sintomático. De verdadera importancia política son sólo aquellos problemas que la discusión plantea en su desarrollo. A ciertos intelectuales, ansiosos de señalar el “conservadurismo burocrático” y de desplegar su “espíritu dinámico”, podría parecerles que las cuestiones que se refieren a la dialéctica, al marxismo, a la naturaleza del estado al centralismo, son planteadas “artificialmente” y que la discusión ha tomado una dirección “falsa”. El nudo del problema, sin embargo, consiste en que la discusión tiene su propia lógica objetiva que no coincide en nada con la lógica subjetiva de los grupos y de los individuos. El carácter dialéctico de la discusión procede del hecho de que su curso objetivo está determinado por el conflicto de las tendencias opuestas y no por un plan lógico preconcebido. La base materialista de la discusión consiste en que refleja la presión de clases distintas. De este modo la actual discusión en el SWP, como el proceso histórico en su conjunto, se desarrolla (con o sin su permiso, camarada Burnham) según las leyes del materialismo dialéctico. No hay escapatoria a estas leyes.

“Ciencia” contra marxismo y “experimentos” contra programa

Acusando a sus adversarios de “conservadurismo burocrático” (una simple abstracción puramente psicológica, ya que no se ha demostrado que existan intereses sociales específicos bajo este “conservadurismo”), usted exige en su documento que la política conservadora sea reemplazada por una “política crítica y experimental, en una palabra, por una política científica” (p. 32) Esta declaración, a primera vista tan inocente y carente de significado con toda su pomposidad, es en sí misma una exposición completa. Usted no habla de política marxista. Ni habla de política proletaria. Usted habla de política “experimental”, “crítica” “científica”. ¿Por qué esta terminología pretenciosa y deliberadamente abstrusa, tan desacostumbrada en nuestras filas? Yo se lo diré. Es el producto de su adaptación, camarada Burnham, a la opinión pública burguesa, y la adaptación de Schahtman y Abern a su adaptación. El marxismo ya no está de moda en los amplios círculos de intelectuales burgueses. Además, si uno tiene que mencionar el marxismo, se lo podría tomar (Dios no lo permita) por un materialista dialéctico. Es mejor evitar esta desacreditada palabra. ¿Con qué reemplazarla? Con “ciencia” naturalmente, incluso con Ciencia con mayúscula. Y la ciencia, como todo el mundo sabe, se basa en la “crítica” y los “experimentos”. Tiene su propio sonido: ¡Tan sólida, tan tolerante, tan falta de sectarismo, tan profesoral! Con esta fórmula se puede entrar en cualquier salón democrático.

Relea una vez más, por favor, su propia declaración: “En lugar de una política conservadora, debemos emplear una política audaz, flexible, crítica y experimental, en una palabra, una política científica.” ¡No podía haberlo dicho mejor! Pero ésta es precisamente la fórmula que todos los charlatanes pequeñoburgueses, todos los

revisionistas y, los últimos, pero no los menores, todos los aventureros políticos han contrapuesto al “estrecho”, “limitado”, “dogmático” y “conservador” marxismo. Buffon dijo una vez: “El estilo es el hombre”. La terminología política es no solamente el hombre, sino el partido. La terminología es uno de los elementos de la lucha de clases. Únicamente los pedantes sin vida pueden no entender esto. En su documento, usted borra cuidadosamente (sí, nadie más que usted, camarada Burnham) no sólo palabras tales como dialéctica y materialismo, sino también la de marxismo. Usted está por encima de todo esto. Usted es un hombre de ciencia “crítica”, “experimental”. Exactamente por la misma razón usted eligió el calificativo de “imperialismo” para definir la política exterior del Kremlin. Esta innovación lo diferencia de la terminología demasiado embarazosa de la Cuarta Internacional, al crear fórmulas menos rigurosas, menos “religiosas”, menos “sectarias”, comunes a usted y (oh, dichosa coincidencia) a la democracia burguesa.

¿Usted quiere experimentar? Pero permítame recordarle que el movimiento obrero posee una larga historia no exenta de experiencia, o si usted lo prefiere, de experimentos. Esta experiencia, tan costosamente adquirida, ha cristalizado en forma de una doctrina determinada, el mismo marxismo cuyo nombre usted evita tan cuidadosamente. Antes de darle a usted el derecho a experimentar, el partido tiene derecho a preguntarle: ¿Qué método usará? Henry Ford difícilmente permitirá experimentar en su fábrica a un hombre que no hubiera asimilado las necesarias conclusiones del pasado desarrollo de la industria y de los innumerables experimentos ya efectuados. Además, los laboratorios de experimentación en las fábricas están cuidadosamente separados de la producción en masa. Mucho más impermisibles son todavía los experimentos curanderiles en el terreno del movimiento obrero, aun cuando se realicen bajo la bandera de la “ciencia” anónima. Para nosotros, la ciencia del movimiento obrero es el marxismo. a ciencia social sin nombre, la Ciencia con letra mayúscula, la dejamos completamente a disposición de Eastman y sus congéneres.

Sé que usted ha discutido con Eastman y que en algunas cuestiones usted ha argumentado muy bien. Pero usted discute con él como representante del mismo círculo y no como un agente del enemigo de clase. Usted reveló esto visiblemente en su artículo en común con Shachtman al terminarlo con la inesperada invitación a Eastman, Hook, Lyons¹⁰, y el resto, a que sacaran partido de las páginas de *New International* para exponer sus concepciones. Ni siquiera se le ocurrió que hubieran podido plantear la cuestión de la dialéctica, obligándolo de este modo a salir de su diplomático silencio.

El 20 de enero del año pasado, mucho antes de esta discusión, en una carta al camarada Shachtman, insistí en la urgente necesidad de seguir atentamente el desarrollo interno del partido estalinista. Le escribí: “Sería mil veces más importante que invitar a Eastman, Lyons y los demás a presentar sus sudores personales. Me asombró un poco que

¹⁰ Sidney Hook, E. Lyons, B. Stolberg, E. Wilson, J. Rorty, J. T. Farrel, D. MacDonald, F. Rahr eran publicistas e intelectuales “radicales” (en el sentido que tiene la palabra en Norteamérica) que simpatizaron con el trotskismo en 1934-1935, como Max Eastman lo había hecho algunos años antes. Algunos, como MacDonald, incluso entraron en sus filas. Bajo su impulso, la revista *Partisan Review*, dirigida por F. Rahr y W. Philipps, fundada anteriormente por simpatizantes del PC estadounidense, se convirtió durante algunos meses en revista literaria con claras simpatías trotskystas. Las conmociones de los procesos de Moscú, la discusión sobre Cronstadt y sobre la “responsabilidad” de Trotsky lanzada a fines de 1937 y principios de 1938 por Serge, Souvarine, W. Thomas, el anarquista E. Goldman, empujaron a la mayoría de estos intelectuales, a punto de resbalar del antiestalinismo al anticomunismo, a romper rápidamente con el trotskismo, en general en nombre de criterios de moral eterna. Esta campaña sobre estos criterios morales fue lo que Trotsky denunció en febrero de 1938 en *Su moral y la nuestra* [en nuestra serie OELT-EIS] y, después, en junio de 1939, en “*Moralistas y sicofantes contra el marxismo. Los mercaderes de indulgencias y sus aliados socialistas. O el cuclillo en nido ajeno*”, en esta misma serie de nuestras EIS. Todos estos intelectuales volvieron, por diversas vías, al seno de la burguesía. D. MacDonald perteneció algunos meses, y J.-T. Farrell algunos años, al Workers Party fundado por Shachtman en 1940.

usted publicara el último arrogante e insignificante artículo de Eastman. Él tiene a su disposición *Harper's Magazine*, *Modern Monthly*, *Common Sense*, etc. Pero estoy absolutamente perplejo de que usted personalmente invitara a esta gente a ensuciar las escasas páginas de *New International*. La perpetuación de esta polémica puede interesar a algunos intelectuales pequeñoburgueses, pero no a los elementos revolucionarios. Tengo la firme convicción de que es necesaria cierta reorganización de *New International* y del *Socialist Appeal*: más distancia de Eastman, Lyons, etcétera; y más cerca de los obreros y, en este sentido, del partido estalinista”.

Como siempre en tales casos, Shachtman contestó en forma desatenta y sin cuidado. En realidad, la cuestión se resolvió por el hecho de que los enemigos del marxismo a quienes había usted invitado, rehusaron aceptar la invitación. Este episodio, sin embargo, merece mayor atención. Por una parte, usted camarada Burnham, apoyado por Shachtman, invita a los demócratas burgueses a enviar amistosas explicaciones para publicarlas en las páginas de nuestro órgano partidario. Por otra, usted, apoyado por este mismo Shachtman, rehúsa entrar a discutir conmigo sobre la dialéctica y la naturaleza de clase del estado soviético. ¿No significa esto que usted, conjuntamente con su aliado Shachtman, ha vuelto su cara hacia los semiadversarios burgueses y que ha vuelto las espaldas a su propio partido? Hace mucho tiempo que Abern llegó a la conclusión de que el marxismo es una doctrina digna de atención, pero que una buena combinación opositora es algo mucho más sustancioso. Entretanto, Shachtman resbala y cae, consolándose con sabias tonterías. Creo, sin embargo, que su corazón está algo pesaroso. Después de llegar a cierto punto, espero que Shachtman se levantará y comenzará a subir nuevamente. Con esto expreso la esperanza de que su política fraccional “experimental” se producirá, al menos, en beneficio de la “Ciencia”.

“Un dialéctico inconsciente”

Usando como propia mi observación sobre Darwin, Shachtman ha dicho, según se me ha informado, que usted es un “dialéctico inconsciente”. Esta ambigua cortesía no contiene un ápice de verdad. Todo individuo es dialéctico *en una u otra medida*, en la mayor parte de los casos, inconscientemente. Un ama de casa sabe que cierta cantidad de sal condimenta agradablemente la sopa, pero que una cantidad mayor hace incomible la sopa. En consecuencia, una campesina ignorante se guía al hacer la sopa, por la ley hegeliana de la transformación de la cantidad en cualidad. Podrían citarse infinita cantidad de ejemplos parecidos, obtenidos de la vida diaria. Hasta los animales llegan a sus conclusiones prácticas basándose no solamente en el silogismo aristotélico, sino también en la dialéctica hegeliana. Así, el zorro sabe que hay aves y cuadrúpedos gustosos y nutritivos. Al acechar a una liebre, a un conejo o a una gallina, el zorro deduce: esta criatura extraordinaria pertenece al tipo nutritivo y gustoso, y salta sobre la presa. Tenemos aquí un silogismo completo, aunque podemos suponer que el zorro no leyó nunca a Aristóteles. Cuando el mismo zorro, sin embargo, encuentra al primer animal que lo excede de tamaño, un lobo, por ejemplo, extrae rápidamente la conclusión de que la cantidad se transforma en calidad, y procede a huir. Evidentemente, las patas del zorro están equipadas con tendencias hegelianas, aunque no plenamente conscientes. Todo esto demuestra, dicho sea de paso, que nuestros métodos de pensamiento, tanto la lógica formal como la dialéctica, no son construcciones arbitrarias de nuestra razón, sino, más bien, expresiones de las verdaderas interrelaciones de la misma naturaleza. En este sentido, el universo entero está saturado de dialéctica “inconsciente”. Pero la naturaleza no se detuvo allí. Se produjo un no pequeño desarrollo antes de que las relaciones internas de la naturaleza pasaran al lenguaje de la conciencia de zorros y hombres, y que el hombre llegara a ser capaz de generalizar estas formas de conciencia de transformarlas en

categorías lógicas (dialécticas), creando así la posibilidad de indagar más profundamente en el mundo que nos rodea.

La expresión más acabada hasta hoy de las leyes de la dialéctica que rigen en la naturaleza y en la sociedad, no ha sido dada hasta la fecha por Hegel y Marx. A pesar de que a Darwin no le interesó verificar sus métodos lógicos, su empirismo (el de un genio) en la esfera de las ciencias naturales alcanzó las más elevadas generalizaciones dialécticas. En este sentido, Darwin fue (como manifesté en mi anterior artículo) un “dialéctico inconsciente”. Sin embargo, no apreciamos a Darwin por su incapacidad para elevarse hasta la dialéctica, sino porque, a pesar de su retraso filosófico, nos explicó el origen de las especies. Engels, debe señalarse, se exasperaba por el estrecho empirismo del método darwiniano, aunque él, como Marx, apreciaron inmediatamente la grandeza de la teoría de la selección natural. Darwin, por el contrario, permaneció, ¡ay!, ignorante del significado de la sociología de Marx hasta el fin de su vida. Si Darwin se hubiera declarado en la prensa contra la dialéctica o el materialismo, Marx y Engels lo habrían atacado con fuerza redoblada a fin de no permitir que su autoridad disfrazara la reacción ideológica.

En la defensa hecha por Shachtman en el sentido de que usted es un “dialéctico inconsciente”, el énfasis debe colocarse en la palabra inconsciente. El objetivo de Shachtman (también parcialmente inconsciente) es defender su bloque con usted mediante la degradación del materialismo dialéctico. Porque, en realidad, Shachtman dice: la diferencia entre un dialéctico “consciente” y uno “inconsciente” no es tan grande como para que riñamos sobre ello. Shachtman intenta así desacreditar el método marxista.

Pero el mal va todavía más allá de esto. En el mundo hay muchos dialécticos inconscientes o semiconscientes. Algunos de ellos aplican excelentemente la dialéctica materialista a la política, aun cuando nunca se han interesado por las cuestiones de método. Sería evidentemente una imbécil pedantería atacar a tales camaradas. Pero es algo muy distinto con usted, camarada Burnham. Usted es un editor del órgano teórico cuya tarea consiste en educar el partido en el espíritu del método marxista. Sin embargo, usted es un adversario consciente de la dialéctica, y de ninguna manera un dialéctico inconsciente. Aun cuando usted haya seguido con éxito la dialéctica en las cuestiones políticas, como insiste Shachtman, es decir, aun cuando usted esté dotado de un “instinto” dialéctico, igual nos hubiéramos visto obligados a iniciar una lucha contra usted, porque su instinto dialéctico, cómo otras cualidades individuales, no puede ser transmitido a los demás, y porque el método dialéctico consciente, en uno u otro grado, puede hacerse accesible a todo el partido.

La dialéctica y Mr. Dies

Incluso si usted tiene un instinto dialéctico (cosa que no entraré a juzgar) éste se ve ahogado por la rutina académica y por la altanería intelectual. Lo que llamamos instinto de clase del obrero acepta con relativa facilidad la consideración dialéctica de las cuestiones. No puede ni siquiera hablarse de semejante instinto de clase en un intelectual burgués. Únicamente superando conscientemente su espíritu pequeñoburgués, puede elevarse un intelectual divorciado del proletariado al nivel de la política marxista. Desgraciadamente, Shachtman y Abern están haciendo todo lo posible para obstruirle a usted este camino. Con su apoyo le prestan un muy pobre servicio, camarada Burnham.

Apoyado por su bloque, al que podríamos llamar “Liga del Abandono Fraccional”, usted comete un desatino tras otro: en filosofía, en sociología, en política, en la esfera organizativa. Sus errores no son accidentales. Usted trata toda cuestión aislándola, separándola de su conexión con las demás cuestiones, fuera de su conexión con los factores sociales e independientemente de la experiencia internacional. Usted carece del

método dialéctico. A pesar de toda su cultura, en política usted procede como un curandero.

En la cuestión del Comité Dies¹¹ su galimatías se manifestó con no menor transparencia que en la cuestión de Finlandia. A mis argumentos a favor de utilizar este cuerpo parlamentario, usted contestó que la cuestión no debía decidirse de acuerdo a consideraciones de principios, sino por ciertas circunstancias especiales que sólo usted conocía, pero que se abstuvo de especificar. Permítame decirle cuáles eran esas circunstancias: su dependencia ideológica de la opinión pública burguesa. Aunque la democracia burguesa, en todas sus partes, incluido el Comité Dies, defiende con plena responsabilidad al régimen capitalista, se ve obligada, en interés de este mismo capitalismo, a distraer desvergonzadamente la atención de los órganos demasiado expuestos del régimen. ¡Una simple división del trabajo! ¡Un viejo fraude que aún, sin embargo, continúa operando efectivamente! En cuanto a los obreros, a quienes usted alude vagamente, una parte de ellos, que es una parte muy considerable, está como usted bajo la influencia de la democracia burguesa. Pero el obrero medio, no infectado con los prejuicios de la aristocracia obrera, recibiría alborozado toda firme palabra revolucionaria arrojada a la cara misma del enemigo de clase. Y cuanto más reaccionaria sea la institución que sirve como arena de combate, tanto más completa será la satisfacción del obrero. Esto ha sido demostrado por la experiencia histórica. El mismo Dies, asustado y retrocediendo a tiempo, demostró cuán falsa era su posición. Siempre es mejor obligar al enemigo a retirarse que esconderse sin batalla.

Pero en este punto veo la airada figura de Shachtman que me detiene con un gesto de protesta: “La oposición no se hace responsable por la posición de Burnham sobre el Comité Dies. Esta cuestión no toma carácter fracciona”, etc., etc. Conozco todo esto. ¡Como si lo único que le faltara a toda la oposición fuera expresarse a favor de la táctica del boicot, tan completamente sin sentido en este caso! Basta con que el líder de la oposición, que tiene una posición y que la ha expresado abiertamente, se pronunciara en favor del boicot. Si usted ha superado la edad en que se discute sobre “religión”, entonces, permítame confesarle que considero que toda la Cuarta Internacional ha superado la edad en que se considera el abstencionismo como la más revolucionaria de las políticas. Aparte de su falta de método, usted reveló en este caso una evidente falta de sagacidad política. En dicha situación, un revolucionario no hubiera necesitado discutir mucho antes de lanzarse por la puerta abierta por el enemigo, aprovechando al máximo la oportunidad. A aquellos miembros de la oposición que conjuntamente con usted se pronunciaron contra la participación en el Comité Dies (y su número no es tan pequeño) creo que es necesario dictarles cursos especiales elementales a fin de explicarles las verdades más elementales

¹¹ Comité Dies: llamado el “Comité Especial de Investigación sobre las actividades no estadounidenses” (House Un-American Activities Committee (H.U.A.C.)), puesto en marcha por la Cámara de Representantes de los US y que presidía el político reaccionario, el demócrata tejano Dies. El 12 de octubre de 1939 este comité invitó a Trotsky a presentarse como testimonio ante él en Austin, en Tejas, a fin de “presentarle un informe completo de la historia del estalinismo”. El comité le proponía a Trotsky responder a preguntas que le serían sometidas de antemano. Trotsky respondió “acepto su invitación como una tarea política...”. El 17 de octubre, James Burnham entregó al Comité Político del SWP una moción condenando la aceptación de Trotsky, pidiéndole que la anulase y que rehusase testimoniar, y proponiendo que, en caso contrario, el SWP, desautorizase públicamente a Trotsky. Al mismo tiempo, los estalinistas declaraban que Trotsky aceptaba testimoniar sobre las “actividades de los comunistas mejicanos y sudamericanos”. Finalmente M. Dies abandonó la idea de invitar a Trotsky a hacer una declaración pública en los USA y le pidió que redactase una declaración escrita. Trotsky rehusó, remitiéndolo, si así deseaba, a sus libros. EDI. [Ver al respecto en [Escritos Tomo XI, Volumen 1](#) (23 julio 1939 a 14 mayo 1940) en las páginas 160, 191, 193 y 199 del formato pdf de nuestra serie [Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.](#)]

de la táctica revolucionaria, que no tiene nada en común con el abstencionismo pseudoradical de los círculos intelectuales.

“Cuestiones políticas concretas”

La oposición es más débil precisamente en el terreno donde se imagina que es particularmente fuerte: en el terreno de la política revolucionaria diaria. Esto se aplica sobre todo a usted, camarada Burnham. La impotencia frente a los grandes acontecimientos se manifestó en usted, como en toda la oposición, lo más evidentemente en las cuestiones de Polonia, de los Estados Bálticos y de Finlandia. Shachtman comenzó por descubrir la piedra filosofal: la realización de una insurrección simultánea contra Hitler y Stalin en la Polonia ocupada. La idea era espléndida; lástima que Shachtman no tuvo oportunidad de ponerla en práctica. Los obreros avanzados de Polonia oriental podrían decir con razón: “Una insurrección simultánea contra Hitler y Stalin en un país ocupado por las tropas tal vez se pueda resolver en forma muy conveniente desde Bronx; pero aquí, en el lugar de los hechos, es más difícil. Nos gustaría oír a Burnham y Shachtman contestar esta “cuestión política concreta”: ¿Qué debemos hacer entre este momento y la llegada de la insurrección?” En el intervalo, el estado mayor del ejército soviético llamó a los obreros y campesinos a que se apoderaran de las fábricas y de la tierra. Este llamamiento, con el apoyo de la fuerza armada, jugó un papel enorme en la vida del país ocupado. Los diarios de Moscú estaban literalmente llenos de informes sobre el “entusiasmo” sin límites de los obreros y de los campesinos pobres. Debemos considerar estos informes con justificada desconfianza; no faltan las mentiras. Sin embargo, es impermissible cerrar los ojos ante los hechos. El llamamiento a ajustar cuentas con los terratenientes y a expulsar a los capitalistas, no habría podido menos que levantar el espíritu de los vejados y oprimidos campesinos y obreros ucranianos y bielorrusos, que veían en el terrateniente polaco a un doble enemigo.

En el órgano parisino de los mencheviques¹² que se solidariza con la democracia burguesa de Francia y no con la Cuarta Internacional, se afirmaba categóricamente que el avance del Ejército Rojo fue acompañado por una oleada de levantamientos revolucionarios, cuyos ecos llegaron hasta las masas campesinas de Rumania. Lo que presta una importancia especial a los despachos de este órgano, es la estrecha conexión que tiene con los mencheviques, los dirigentes del Bund judío¹³, el Partido Socialista Polaco¹⁴ y otras organizaciones hostiles al Kremlin y que huyeron de Polonia. Estábamos, pues, en una posición completamente correcta cuando dijimos a los bolcheviques de Polonia oriental: “En común con los obreros y campesinos, y en el frente de batalla, debéis conducir la lucha contra los terrateniente y capitalistas; no os separéis de las masas a pesar de todas sus ilusiones, lo mismo que los revolucionarios rusos no se separaron de las masas que aún no se habían liberado de sus esperanzas en el Zar (el domingo sangriento del 22 de enero de 1905); educad a las masas en el transcurso de la lucha, prevenidlas contra ingenuas esperanzas en Moscú, pero no os separéis de ellas luchad en su campo, tratad de extender y profundizar su lucha y de darles la mayor independencia posible. Únicamente de esta manera prepararéis la próxima insurrección contra Stalin”. El curso de los

¹² Se trata del *Sotsialisticherski Vestnik*, órgano en ruso de los mencheviques, publicado bajo la dirección de F. Dan, dirigente menchevique desde 1905 y que, durante la Segunda Guerra Mundial, se uniría al estalinismo antes de morir en 1946. El artículo en cuestión se publicó en el número de octubre de 1939.

¹³ La BUND: Liga de los Obreros Judíos (Partido Obrero Socialista Judío), fundada en 1897 en el imperio ruso y que en la socialdemocracia rusa apoyaba las posiciones de los mencheviques. EDI.

¹⁴ PPS: Partido Socialista Polaco, partido constituido en los años 80 (siglo XIX), socialdemócrata y nacionalista, cuyo dirigente fue J. Pilsudski. Devino cada vez más nacionalista. Accedió al poder en 1926 mediante el golpe de estado de Pilsudski. El auténtico partido socialista polaco estaba dirigido por Rosa Luxemburg y su marido Leo Jogisches. EDI.

acontecimientos en Polonia ha confirmado completamente esta directiva, que era una continuación y un desarrollo de todas nuestras políticas, particularmente en España.

Como no existen diferencias de principios entre las situaciones polaca y finlandesa, no tenemos por qué cambiar nuestra directiva. Pero la oposición, que no fue capaz de comprender el significado de los acontecimientos polacos, trata ahora de aferrarse a Finlandia como a una nueva ancla de salvación “¿Dónde está la guerra civil en Finlandia? Trotsky habla de una guerra civil. No hemos visto en la prensa ninguna referencia ella”, etc. La cuestión de Finlandia aparece ante la oposición como diferente, en principio, de la cuestión de Ucrania occidental y de Bielorrusia. Cada cuestión es aislada y considerada aparte del curso general del desarrollo. Confundida por el curso de los acontecimientos, la oposición trata en cada ocasión de apoyarse en alguna circunstancia accidental, secundaria, temporal y coyuntural.

¿Significan esos gritos sobre la ausencia de guerra civil en Finlandia que la oposición adoptaría nuestra política si la guerra civil se desencadenara realmente en Finlandia? ¿Sí o no? En caso afirmativo, la oposición condenaría su propia política en relación a Polonia, dado que allí, a pesar de la guerra civil, se limitó a rehusar su participación en los acontecimientos, mientras esperaba un levantamiento simultáneo contra Stalin y Hitler. Es evidente, camarada Burnham, que usted y sus aliados no han pensado hasta el fin esta cuestión.

¿Qué hay sobre mi afirmación referente a una guerra civil en Finlandia? Al comienzo de las hostilidades militares podía haberse conjeturado que Moscú realizaría una “pequeña” expedición punitiva para conseguir un cambio de gobierno en Helsingfors y establecer con Finlandia relaciones similares a las que tiene con los demás Estados Bálticos. Pero la creación del gobierno de Kuusinen en Terijoki demostró que Moscú tenía otros planes y otros fines. Los despachos informaron luego de la formación de un “Ejército Rojo” finlandés. Naturalmente, sólo se trataba de pequeñas formaciones creadas desde arriba. Se dio a conocer el programa de Kuusinen. Los despachos hablaron después de la división de grandes propiedades entre los campesinos pobres. En su totalidad, estos despachos señalaban la intención de Moscú de organizar una guerra civil. Naturalmente, ésta es una guerra civil de un tipo especial. No surge espontáneamente de las profundidades de las masas populares. No se realiza bajo la dirección del partido revolucionario finlandés apoyándose en las masas. Es introducida con bayonetas desde fuera. Es controlada por la burocracia de Moscú. Todo esto lo sabemos, y ya lo tratamos al discutir sobre Polonia. Sin embargo, se trata precisamente de una guerra civil, de un llamamiento a los pobres, a las capas más bajas, para que expropien a los ricos, los expulsen, los arresten, etc. No conozco ningún otro nombre para estas acciones que el de guerra civil.

“Pero, después de todo, la guerra civil en Finlandia no se desencadenó”, objetan los líderes de la oposición. “Esto significa que sus predicciones no se materializaron”. Con la derrota y retirada del Ejército Rojo, contestó, la guerra civil no puede desarrollarse en Finlandia, por supuesto, bajo las bayonetas de Mannerheim. Este hecho no es argumento contra mí, sino contra Shachtman; ya que demuestra que, en las primeras etapas de la guerra, en un momento en que la disciplina en los ejércitos es aún fuerte, es mucho más fácil organizar la insurrección y calzarse las botas en actos frentes, desde Bronx, que desde Terioki.

No previmos las derrotas de los primeros destacamentos del Ejército Rojo. No podíamos haber previsto el grado en que reinan la estupidez y la desmoralización en el Kremlin y en las cumbres del ejército decapitado por el Kremlin. No obstante, se trata sólo de un episodio militar, que no puede determinar nuestra línea política. Si Moscú, después de su primer intento fracasado, desiste totalmente de toda nueva ofensiva contra

Finlandia, entonces el hecho mismo que hoy oscurece a los ojos de la oposición toda la situación mundial, desaparecería del orden del día. Pero hay pocas probabilidades para esto. Por otra parte, si Inglaterra, Francia y Estados Unidos, partiendo de Escandinavia, fueran en ayuda de Finlandia con fuerza militar, entonces la cuestión finlandesa desaparecería en una guerra entre la URSS y los países imperialistas. En este caso, podemos esperar que incluso la mayoría de los opositores se acordarían del programa de la Cuarta Internacional.

En el momento actual, sin embargo, a la oposición no le interesan estas dos variantes: ni la suspensión de la ofensiva por parte de la URSS ni el estallido de hostilidades entre la URSS y las democracias imperialistas. A la oposición únicamente le interesa la cuestión aislada de la invasión de Finlandia por la URSS. Muy bien, tomemos esto como punto de partida. Si la segunda ofensiva, como se puede presumir, está mejor preparada y realizada, entonces el avance del Ejército Rojo dentro del país planteará de nuevo la cuestión de la guerra civil en el orden del día y en una escala mucho mayor que durante la primera tentativa fracasada ignominiosamente. Nuestra directiva, en consecuencia, sigue teniendo plena validez en tanto la cuestión permanezca en el orden del día. ¿Pero qué propone la oposición para el caso de que el Ejército Rojo avance con éxito en Finlandia y se desencadene allí la guerra civil? La oposición, aparentemente, no piensa en absoluto en esto, puesto que vive de un día para otro, de un incidente al otro, aferrándose a los episodios, separando frases aisladas de un editorial, basándose en simpatías y antipatías, y creando de este modo para sí la semblanza de una plataforma. La debilidad de los empiristas y de los impresionistas se ha revelado siempre con mayor claridad en su aproximación a las “cuestiones políticas concretas”.

Ofuscación teórica y abstencionismo político

A través de todas las vacilaciones y convulsiones de la oposición (aunque puedan ser contradictorios) dos rasgos generales corren, como un hilo conductor, desde los pináculos de la teoría hasta los más insignificantes episodios políticos. El primer rasgo general es la falta de una concepción única. Los líderes de la oposición separan la sociología del materialismo dialéctico. Separan la política de la sociología. En el campo de la política, separan nuestras tareas en Polonia de nuestra experiencia en España, nuestras tareas en Finlandia de nuestra posición sobre Polonia. La historia se ve transformada en una serie de incidentes excepcionales; la política se ve transformada en una serie de improvisaciones. Tenemos aquí, en el pleno sentido de la palabra, la desintegración del marxismo, la desintegración del pensamiento teórico, la desintegración de la política en sus elementos constituyentes. El empirismo y su hermano de leche, el impresionismo, domina de arriba abajo. Es por eso por lo que la dirección ideológica, camarada Burnham, recae sobre usted como adversario de la dialéctica, como empirista que no se sonroja por su empirismo.

A través de todas las vacilaciones y convulsiones de la oposición, hay un segundo rasgo general íntimamente ligado al primero, esto es, una tendencia a abstenerse de la participación activa, una tendencia a la autoeliminación, al abstencionismo, naturalmente bajo la cubierta de frases ultrarradicales. Usted está a favor del derrocamiento de Stalin y Hitler en Polonia, de Stalin y Mannerheim, en Finlandia. Y hasta entonces, rechaza a ambos bandos por igual, en otras palabras, abandona la lucha, incluida la guerra civil. Su cita sobre la ausencia de guerra civil en Finlandia es solamente un accidental argumento coyuntural. Si la guerra civil se desencadenara, la oposición intentaría ignorarla, como trató de ignorarla en Polonia, o declarará que tanto más cuanto que “la política de la burocracia de Moscú es de carácter “imperialista”, “nosotros” no participaremos en este sucio negocio. Siguiendo de palabra las tareas políticas “concretas”, la oposición se pone

de hecho fuera del proceso histórico. Su posición con respecto al Comité Dies merece atención, camarada Burnham, precisamente porque es una expresión gráfica de esta misma tendencia de abstencionismo y ofuscación. Su principio orientador sigue siendo el mismo: “Gracias, no fumo.”

Naturalmente, todo hombre, todo partido e incluso toda clase puede ofuscarse. Pero en lo que se refiere a la pequeña burguesía, la ofuscación, especialmente ante los grandes acontecimientos, es una condición ineludible y, por así decir, congénita. Los intelectuales intentan expresar su estado de ofuscación en el lenguaje de la “ciencia”. La plataforma contradictoria de la oposición refleja la ofuscación pequeñoburguesa expresada en el lenguaje rimbombante de los intelectuales. No hay nada de proletario en ello.

La pequeña burguesía y el centralismo

En el terreno organizativo, su opinión es tan esquemática, empírica y no revolucionaria como en el terreno de la teoría y la política. Un Stolberg busca, linterna en mano, una revolución ideal, que no sea acompañada por excesos e inmunizada contra el Thermidor y la contrarrevolución; usted, de igual manera, busca una democracia partidaria ideal que asegure, para siempre y para todos, la posibilidad de decir y hacer cualquier cosa que brote en su cabeza, y asegure al partido contra la degeneración burocrática. Usted olvida un detalle, a saber, que el partido no es un campo para la afirmación de la libre individualidad, sino un instrumento de la revolución proletaria; que únicamente una revolución victoriosa puede evitar no solamente la degeneración del partido, sino la del proletariado mismo y la de toda la civilización moderna. Usted no ve que nuestra sección americana no está enferma de demasiado centralismo (es risible aun el mencionarlo), sino de un monstruoso abuso y desfiguración de la democracia por parte de los elementos pequeñoburgueses. Esta es la raíz de la crisis actual.

El obrero pasa el día en la fábrica. Tiene comparativamente pocas horas para dedicar al partido. En las reuniones le interesa aprender las cosas más importantes: la valoración correcta de la situación y las conclusiones políticas. Él aprecia a aquellos dirigentes que hacen esto en la forma más clara y precisa, y que acompasan su marcha a la de los acontecimientos. Los pequeñoburgueses, y especialmente los elementos desclasados, divorciados del proletariado, vegetan en un ambiente cerrado y artificial. Tienen mucho tiempo para discutir sobre política o su sustituto. Observan los errores, intercambian toda clase de chismes y parloteos relacionados con lo que pasa en las “cumbres” del partido. Siempre localizan a un dirigente que los inicie en todos los “secretos”. La discusión es su elemento natural. Ninguna cantidad de democracia les basta. Para su guerra de palabras buscan la cuarta dimensión. Se vuelven nerviosos, giran en un círculo vicioso y sacian su sed con agua salada. ¿Queréis saber cuál es el programa organizativo de la oposición? Consiste en una loca búsqueda de la cuarta dimensión de la democracia partidaria. En la práctica, esto significa suplantarse la política por la discusión; y suplantarse el centralismo por la anarquía de los círculos intelectuales. Cuando unos cuantos miles de obreros se unan al partido, llamarán severamente al orden a los anarquistas pequeñoburgueses. Cuanto más pronto, mejor.

Conclusiones

¿Por qué me dirijo a usted y no a los otros líderes de la oposición? Porque usted es el líder ideológico del bloque. La fracción del camarada Abern, carente de programa y de bandera, necesita siempre una pantalla. En un tiempo, Shachtman sirvió como pantalla, después vino Muste con Spector, y ahora usted, con Shachtman adaptándose a usted. Yo

considero su ideología como la expresión de la influencia burguesa dentro del proletariado.

A algunos camaradas el tono de esta carta tal vez les parezca un poco violento. Sin embargo, confieso que he hecho todo lo posible por contenerme. Porque, después de todo, se trata ni más ni menos que de un intento de renunciar, descalificar y destruir los fundamentos teóricos, los principios políticos y los métodos organizativos de nuestro movimiento.

En reacción a mi anterior artículo se ha dicho que el camarada Abern señaló: “Esto significa la escisión”. Semejante respuesta demuestra sencillamente que Abern carece de devoción al partido y a la Cuarta- Internacional; es un hombre de círculo. En todo caso, las amenazas de escisión no nos impedirán que presentemos un análisis marxista de las diferencias. Para nosotros, marxistas, no es cuestión de escisión, sino de educación del partido. Tengo la firme esperanza de que el próximo congreso rechazará insensiblemente a los revisionistas.

El congreso, en mi opinión, debe declarar categóricamente que los dirigentes de la oposición, en sus esfuerzos por separar la sociología del materialismo dialéctico y la política de la sociología, han roto con el marxismo y se han transformado en el mecanismo de transmisión del empirismo pequeñoburgués. A la vez que reafirma (de manera decisiva y completa) su lealtad a la doctrina marxista y a los métodos políticos y organizativos del bolchevismo, a la vez que dedica los comentarios editoriales de sus publicaciones oficiales a promulgar y defender esta doctrina y estos métodos, el partido abrirá en el futuro, por supuesto, las páginas de sus publicaciones a aquellos de sus miembros que se consideren capaces de agregar algo nuevo a la doctrina del marxismo. Pero no permitirá que se juegue al escondite con el marxismo ni que se hagan frívolos sarcasmos sobre él.

La política de un partido tiene un carácter de clase. Sin un análisis de clase del estado, de los partidos y de las tendencias ideológicas, es imposible llegar a una orientación política correcta. El partido debe condenar como vulgar oportunismo el intento de determinar la política relacionada con la URSS de incidente en incidente e independientemente de la naturaleza de clase del estado soviético.

La desintegración del capitalismo, que engendra un agudo descontento en la pequeña burguesía y que empuja hacia la izquierda a sus capas más bajas, abre grandes posibilidades, pero contiene también graves peligros. La Cuarta Internacional admitirá solamente a aquellos emigrantes de la pequeña burguesía que hayan roto completamente con su pasado social y que hayan adoptado definitivamente el punto de vista del proletariado.

Este cambio teórico y político debe estar acompañado por una verdadera ruptura con el viejo ambiente y con el establecimiento de una íntima ligazón con los trabajadores, en particular, con la participación en el reclutamiento y la educación de proletarios para el partido. Los emigrantes del medio pequeño-burgués que hayan demostrado ser incapaces de convivir en el medio proletario deben ser transferidos, después de un cierto tiempo, de la categoría de miembros del partido al estado de simpatizantes.

Los miembros del partido que no hayan sido puestos a prueba en la lucha de clases, no deben ser colocados en posiciones responsables. No importa cuán inteligente o consagrado al socialismo sea un emigrante del medio burgués, antes de convertirse en maestro debe pasar primero por la escuela de la clase trabajadora. Los jóvenes intelectuales no deben ser colocados a la cabeza de la juventud intelectual, sino que deben ser enviados a provincias durante algunos años, a los centros genuinamente proletarios, para realizar duros trabajos prácticos.

La composición de clase del partido debe corresponder a su programa de clase. O la sección americana de la Cuarta Internacional se proletariza, o dejará de existir.

¡Camarada Burnham! Si podemos llegar a un acuerdo con usted sobre la base de estos principios, entonces no habrá dificultad en encontrar una política correcta con respecto a Polonia, Finlandia e incluso la India. Al mismo tiempo, me comprometo a ayudarle a realizar una lucha contra cualquier manifestación de burocratismo y de conservadurismo. Estas son, en mi opinión, las condiciones necesarias para terminar la crisis actual.

Con saludos bolcheviques.

LEÓN TROTSKY
Coyoacán, D. F.
7 de enero de 1940

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es